

Elogio de la calandria prisionera

“Eres una canción, debo soltarte,
calandria que cautivo.
Eres música y alma,
suspiro
que traduce la pena
de mis campos sumisos.
-Poetisa de las tardes
donde yo la he querido-.

Armonía del mundo,
ritmo
eviterno de las cosas buenas que el corazón ama.

Alma de la mañana que recoge el rocío,
corazón del crepúsculo que sueña
un instante en los álamos altivos.

Eres el trino que triza los cristales de la aurora
y entra por mi ventana, despacito,
como un rayo de sol,
sutilísimo.

Severamente bella,
con la tijera alucinada de tu pico
recortas la armonía del paisaje,
en forma de espiral, hacia lo íntimo.

Espiritual como el amor que fluye
de mi sediento instinto,
torturas tu canción por superarla
desde la soledad de tu espejismo.

Debo soltarte,
está la tarde azul y el aire tibio,
aún puedes ofrendar al sol que muere
las sonoras violetas de tus ritmos,
sobre el chañar lejano,
donde tendrás el nido”.

... Y abrí la jaula de mi mano ruda,
y dos alas buscaron infinito.
Me quedé triste y solo,
algo de mi corazón había partido ...

La noche ya era mía, la luna
y el camino...